

Jaime Belda Cantavella en el contexto musical español.

*FRANCISCO JOSÉ FRANCO FERNÁNDEZ.
Cronista Oficial de Cartagena.*

*FRANCISCO JOSÉ FRANCO VIDAL.
Conservatorio Superior de Música de Murcia.*

Jaime Belda es valenciano de la Font de la Figuera y nació en los años 40 en el seno de una familia liberal, de tradición republicana. Los primeros estudios de música (solfeo, saxofón y piano) los realizó en la escuela de la Sociedad Musical La Lira Fontiguerense, cuya banda de música data de 1875. Allí aprendió, animado por su padre (que regentaba un comercio en la localidad) los rudimentos del oficio de músico y allí demostró sus cualidades innatas para la música, actuando como solista de saxofón con solo catorce años.

Pronto su inquietud le hizo plantearse trasladarse a Madrid para continuar sus estudios superiores, lo cual fue posible gracias a haber aprobado una oposición para la Guardia Civil.

A su llegada a Madrid en los años 50 se encontró con que su instrumento no tenía todavía un lugar definido en los currículos musicales españoles, pero pudo perfeccionar su técnica gracias a los consejos del profesor hellinense Leocadio Parras Collados, clarinete de la Orquesta Nacional de España y gran pedagogo musical, que triunfaba a mitad de los años 50 gracias a su participación en los conciertos de los viernes de la Orquesta Nacional, donde lucía su privilegiado sonido, su firmeza de ejecución y su brillante concepto musical. A pesar de no ser un especialista en saxofón y de su muerte en enero de 1973, Jaime tuvo en él, en su calidad de profesor del Real Conservatorio Superior de Música y de la Orquesta Nacional, un incondicional sostén para hacer posible compatibilizar estudio y trabajo y gozar de las primeras oportunidades en el mundo de la música culta.



Jaime Belda

El joven Belda aprovechaba todo su tiempo libre para forjar una carrera musical cimentada en las aulas del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde finalizó por libre los estudios de saxofón, armonía, composición y dirección de orquesta con profesores como Victorino Echevarría López, catedrático desde 1929 de armonía y composición, personaje fundamental para la formación de un músico con aspiración

de triunfar en el complicado pluriverso de las bandas de música (tan del gusto de los músicos valencianos que quieren ser profetas en su tierra), pues Victorino había sido en su tiempo número uno en las oposiciones al Cuerpo Técnico de directores de Bandas de Música Civiles, y ayudante del brillante director Arambarri en la dirección de la Banda Municipal de Madrid. Al morir aquel maestro en 1960 Echevarría lo sustituyó en su cargo, aprendiendo Belda muchos de los tics de su producción musical, que responde a juicio de los entendidos al hecho de haber sido poseedor de un espíritu ecléctico que sabía mezclar con maestría el aprendizaje clásico, romántico e impresionista con lo español y lo autóctono; tendencia ésta que demandaban los nuevos tiempos: no fue preso de ningún estilo concreto y supo transmitir a Jaime y a todos sus alumnos un sentido abierto de la vida y de la música, sin llegar a sentir plenamente las nuevas corrientes musicales serialistas y atonalistas.

Si bien el profesor Echevarría es en buena parte responsable del Jaime Belda que todos hemos conocido, hemos de decir que hay otras influencias en su formación de base, como es la de Francisco Calés Otero, músico que triunfó en su faceta docente en los años de la posguerra, obteniendo en 1947 por concurso-oposición la plaza de profesor auxiliar de solfeo en el Conservatorio de Madrid, y posteriormente una plaza de profesor numerario de solfeo y teoría musical en 1949 y la cátedra de contrapunto y fuga en 1953. Era una persona en los años en los que Belda llegó a Madrid de gran influencia en los ambientes musicales y con buenas dotes de gestión, lo cual le valió desempeñar la vicesecretaría del Conservatorio y serle encomendada por el Ministerio de Educación Nacional la presidencia de la misión cultural que estudiaba en los años del Desarrollismo los planes de estudios de los diferentes conservatorios y centros musicales de Europa que vendrían a actualizar los que se impartían en España, siendo muchas de sus virtudes introducidas en la ley educativa de 1970, que dio a los estudios de saxofón un lugar preferente. Jaime vivió con entusiasmo muchas de estas novedades, plasmadas entre 1966 y 1970, años en los que Calés Otero ocupó el cargo de director del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, centro piloto de los nuevos currículos educativos desde que su ubicación fuese trasladada (el 18 de octubre de 1966) a su tradicional sede del Teatro Real.

En aquellos primeros años 70 algunos de los músicos jóvenes más prometedores fueron tentados por el medio televisivo, que apostó de forma decidida por maestros como Antón García Abril, profesor del Conservatorio desde 1974 y artífice de muchas de las apariciones de Jaime Belda y otros afamados saxofonistas en Televisión Española, donde estaban de moda los programas musicales; y García Abril trabajaba sin descanso componiendo junto a obras orquestales, música de cámara y obras vocales temas populares para cine y series de televisión que marcaron una época en los años siguientes: El hombre y la tierra de Félix Rodríguez de la Fuente; Los camioneros, Fortunata y Jacinta, Anillos de Oro, Segunda Enseñanza, Brigada Central, Ramón y Cajal y Réquiem por Granada: es la banda sonora de la Transición, época caracterizada por la ruptura y la apertura a la vanguardia musical del momento, dejando cierta huella en Belda, que ya comenzaba a vivir de la música, siendo éste estudioso y admirador de su sentido de la melodía, a la cual suele adornar con frecuentes cambios de ritmo y una orquestación que a nadie deja indiferente.

Dentro del mundo televisivo Belda colaboró también con Tete Montoliú y Enrique García Asensio, valenciano como él y gran comunicador en sus apariciones en el programa de televisión El Mundo de la Música. La amistad de ambos viene de aquel tiempo del tardofranquismo en el que se puso en marcha la ley de educación (llamada ley Villar): en 1970 el maestro Asensio obtuvo la cátedra de Dirección de Orquesta en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, puesto que compatibilizó con la dirección de la Orquesta Sinfónica de Radio Televisión Española. Por aquellos años recaló también en la capital de España otro de los músicos fundamentales para entender la evolución musical del maestro Belda, el mallorquín Román Alís, a quien conoció en 1968 cuando llegó al conservatorio de Madrid como profesor de Composición, y al que acompañó en sus incursiones como comentarista, instrumentador y compositor en el mundo del disco, la radio, el cine y la televisión.

Pero Belda ha sido siempre un hombre cosmopolita, por lo que no son despreciables las influencias que ha tenido de las corrientes musicales existentes allende nuestras fronteras: a finales de los años sesenta su vinculación con las juventudes musicales y las experiencias antes apuntadas le llevaron a ser becado para formar parte de una orquesta sinfónica en Wuirkershein (Alemania) para interpretar Juana de Arco en la hoguera de Arthur Honegger, obra en la que se requieren tres saxofones altos. Recuerda Jaime el impacto que le causó el escuchar a los demás saxofonistas en las pruebas selectivas, no solo por su cuidada sonoridad y fraseo, sello indiscutible de la escuela creada por Marcel Mule, sino también por un repertorio que era totalmente desconocido para los saxofonistas españoles.

Y hemos de apuntar que existe una enorme brecha, una nítida diferencia entre los saxofonistas formados en España anteriormente a estas tomas de contacto con profesores extranjeros, principalmente franceses y alemanes, y la incorporación de la enseñanza del saxofón en los conservatorios, pues tradicionalmente el saxofón en España adolecía de alarmantes carencias formativas, por la tradición de la ejecución autodidacta y ser enseñado por clarinetistas u oboístas desconocedores de la idiosincrasia y la técnica propia del instrumento. Hasta la ley educativa de 1970 los únicos profesores solventes eran los solistas o instrumentistas de renombre, pertenecientes a Bandas militares o Municipales, que ejercían la docencia de manera particular y no siempre de la forma más adecuada.

A la hora de iniciar un estudio sobre la historia del saxofón en España en los años anteriores al período formativo de Jaime Belda encontramos pocas referencias históricas y periodísticas sobre aquellos pioneros forjados en el oficio de músico en los años difíciles de la posguerra que pasaron décadas y décadas detrás de los atriles, forzados a interpretar, en ocasiones, pasajes complicados e intrincados fruto de transcripciones que les proporcionaron un mecanismo, incluso un virtuosismo relevante. Estos excelentes músicos de la primera mitad y parte de la segunda del siglo XX, eran buenos solistas e intérpretes, pero era casi inexistente su formación metodológica y pedagógica, careciendo de un repertorio específico para el instrumento al margen de su utilización en el contexto bandístico. Aquellas lejanas crónicas musicales de los años 40 y 50 nos hablan del magisterio musical de Luis Pollán, Vicente Pastor Torregrosa, Antonio Minaya Grille, Manuel Moltó y Antonio Daniel Huguet, que fueron grandes maestros del saxofón que merecen ser recordados por su difícil y ardua labor.

Todo parecía indicar que Jaime Belda, por su formación y sus cualidades musicales (obtuvo en el Conservatorio el Diploma de Primera Clase y Premio Especial) podía ser uno de los grandes saxofonistas del panorama nacional, pero decidió orientar su carrera a la dirección musical, siendo determinante su ingreso el 20 de agosto de 1.967 en la Banda de Música de Infantería de Marina del Tercio de Levante con la categoría de Brigada Músico de Primera: esto supuso establecerse en Cartagena, donde se casó en 1971 con Isabel Barberá y tuvo tres hijos: Victoria, Ana y Jaime, éste último dedicado como el padre con brillantez a la música.

En 1.972 fue destinado a la Música de Infantería de Marina de la Agrupación de Madrid y durante su estancia en la Capital se integró como fundador en el Cuarteto de Saxofones Adolfo Sax, actuando en conciertos por todo el país; colaboró de forma habitual con la Orquesta Nacional de España y actuó como saxofón solista de la Gran Banda Sinfónica de Músicos Valencianos. Como compositor obtuvo en 1.978 el premio Ejército de composición musical por su marcha militar El Desfile.

A pesar de sus obligaciones familiares y de su condición de militar en los convulsos años de la Transición Política Española (tuvo incluso que pedir permiso al Ministerio de Defensa para poder salir del país y al de Asuntos Exteriores poder completar estudios en el extranjero) fueron para Belda años de gran creatividad: se debatía por aquel tiempo entre sus aspiraciones como saxofonista (ostentaba el cargo de solista de saxofón en la banda de música de infantería de Marina en Madrid); su trabajo como director de la Gran Banda de músicos valencianos en Madrid y sus colaboraciones con la Orquesta Nacional y con la Orquesta de Radiotelevisión Española.

En 1981 parecía que su vida personal se estabilizaba (ascendió a Teniente Subdirector Músico y fue destinado nuevamente a Cartagena, donde ha residido hasta la actualidad), pero el conocimiento de un nuevo repertorio de grandes autores como Desenclos, Rivier o Ibert volvió a ilusionarlo con el estudio del saxofón, participando activamente en los cursos estivales de Niza, impartidos entre otros por otro de los grandes maestros del saxofón, Jean Marie Londeix, que ha sido sin duda el gran inspirador de las técnicas pedagógicas del maestro Belda: Londeix ha sido una referencia en los estudios de enseñanza de elite por su trabajo en el Conservatorio de Música de Bordeaux. Fue

calificado por The Washington Post como el más reconocido saxofonista francés y el responsable de que el conservatorio bordelés sea mejor centro de estudios de saxofón en el mundo.

Londeix es también el autor de más de 20 importantes trabajos pedagógicos para saxofón, muchos de los cuales han sido traducidos a cinco lenguas diferentes. La relación de Belda con este notabilísimo especialista le abrió las puertas



. Jaime Belda recibiendo clase de J. M. Londeix. Niza-1978.

para poder relacionarse con otros afamados intérpretes y pedagogos franceses: uno de ellos fue Marcel Mule, quien compartía con él por vía epistolar interesantes reflexiones sobre el trabajo realizado desde la posguerra en Francia, donde un centenar de escuelas de música formaban una cantidad importante de alumnos de saxofón siguiendo las pautas del Conservatorio de París.

Belda ha sido siempre un enamorado de la escuela francesa (él considera Francia su segunda patria), y un gran aficionado a los conciertos de Radio 2, que le permitieron conocer interpretaciones de grandes artistas como Daniel Deffayet, a quien conoció en los años 70 en los cursos de la academia internacional de verano de Niza, haciendo suyo el sonido, el vibrado y la técnica del maestro de maestros, formado a la sombra de Marcel Mule en los años 30, acompañándolo en plena Segunda Guerra Mundial cuando éste fue nombrado profesor en el conservatorio de París: Deffayet se graduó en saxofón, música de cámara (1944 con J. Benvenuti), en violín (1945 con A. Tournet), y armonía (con M. Durflé).

Como músico de orquesta Deffayet ha actuado bajo la dirección de varios directores famosos como Dorati, Kubelik, Boulez, Bernstein, Maazel, Markevitch, Martinon, Mon-teux, Leinsdorf, Paray, Villa-Lobos, Fricsay, Cluytens, Munch, y Ozawa. Desde 1966 y hasta su muerte en 1988, Herbert von Karajan le llamó como saxofonista de confianza para tocar en importantes solos y grabaciones con la Berlin Philharmonic Orchestra.

También ha tocado regularmente con varias orquestas parisinas, incluidas las orquesta, ópera y filarmónica nacionales.

Deffayet comenzó su carrera de profesor en 1948 como profesor en los conservatorios municipales de París, École Municipale de Musique de Beauvais, y en el conservatorio de Mans. Durante muchos años impartió su magisterio al lado de Allard Mayor, creador del Conservatorio del Décimo Distrito, el primero de carácter municipal de París. La enseñanza era gratis y respondía a unas técnicas de trabajo modernas y sumamente pedagógicas que permitían a los estudiantes de música disfrutar mucho con su labor y, al tiempo, conseguir el nivel necesario para entrar en el conservatorio de París.

Cuando Mule se retiró en 1968 tras 25 de enseñanza, Deffayet le sucedió y continuó el espíritu de la escuela francesa de saxofón. Permaneció allí más de 20 años, y fue condecorado como Profesor Honorario. Belda, que también se ha formado en Alemania, se convirtió en los años 80 en uno de sus últimos y más importantes discípulos, pues en ese tiempo era ya en nuestra región una referencia importante como saxofonista y director: durante unos años alternó su trabajo oficial con los de dirección de la Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia, con la que ha dirigido cerca de

300 conciertos, entre los que destacan los celebrados en el Teatro Real de Madrid, en el Palau de Valencia, en el Palau de la Música de Barcelona y en los auditorios de Murcia, Santiago de Compostela y Zaragoza. Fuera de España destacan los dirigidos en las ciudades de Augsburgo, Múnich, Amberes, Maastricht y Venecia. Director fundador de la Orquesta Sinfónica del Teatro Chapí, ha dirigido también la Orquesta de Cámara de la Región de Murcia, la Orquesta Sinfónica de Murcia y la Junger Winble Orchestra de Múnich. Asimismo, ha actuado con la Orquesta de Cámara Bohuslav Martinu.

Siguiendo estas pautas, en esta época, Jaime se inició como pedagogo impartiendo docencia particular e introduciendo toda esta nueva visión del instrumento, que algunos alumnos y compañeros compartieron viajando también a Niza, en la ejecución del repertorio del cuarteto Adolfo Sax: pese a lo complicado de poder reunirse para ensayar haciendo compatibles diferentes ritmos profesionales, Jaime recuerda aquellas agradables tardes en las que tanto disfrutaban desarrollando esas nuevas sonoridades y descubriendo las posibilidades musicales de sus componentes: Belda tocaba como solista de la banda de música del ministerio de Marina el saxofón Alto y sus compañeros, todos ellos solistas de la banda de música de S.M el Rey eran Francisco Garnica, que tocaba el saxofón soprano; Vicente Morato, saxofón tenor; y Martín Rodríguez, saxofón Barítono.

El cuarteto tenía ya una cierta solera, pues se había presentado en públicamente el día 22 de abril de 1978 en la Sociedad Artístico Musical de Picassent (Valencia) con un programa formado principalmente por composiciones propiamente escritas para este tipo de formación e instrumento (Bozza, Boucard, Pierné, Desenclos, Ibert) y algunas adaptaciones salidas de la virtuosa mano de Belda (Granados, Albéniz, Falla, etc.).

Fueron unos años de intensa actividad, recorriendo con sus conciertos diversos lugares de la geografía nacional, donde alcanzaron un notable éxito, sirviendo de ejemplo una actuación llevada a cabo a los pocos meses de su presentación pública en la ciudad de Pontevedra: el concierto, que había despertado mucho interés, congregó gran cantidad de amantes de la buena música, que se deleitaron con el extraordinario concierto ofrecido por dicha agrupación. En su completo programa, interpretaron obras de, M. Boucard, J. Rivier, J. Pierné, E. Bozza, López Calvo, A. Desenclos, Granados y Falla; piezas que fueron repetidas y largamente aplaudidas pues, en un tiempo de cambio y de ganas de renovación a todos los niveles este tipo de formación camerística constituía una novedad que sorprendía gratamente al público, ya que hasta entonces el saxofón en España estaba asociado mayoritariamente a las bandas de música y orquestas de baile, y en menor medida al jazz, que comenzaba a consolidarse.

El cuarteto Adolfo Sax se mantuvo activo hasta 1981, mientras el saxofón recuperaba el esplendor de tiempos pasados, crecía el interés por el instrumento, se desarrollaba su pedagogía: Belda era un músico y compositor de moda: con motivo del concierto realizado el 4 de mayo de 1979 en el Museo Español de arte contemporáneo compuso una obra compuesta por tres tiempos: Allegro, Lento-Misterioso y Allegro-rondo, definiendo el compositor de esta forma su trabajo:

Al escribir este cuarteto he querido aportar mi modesta, pero entusiasta colaboración a la difusión de este instrumento. El cuarteto consta de tres movimientos y está escrito en forma eminentemente tradicional. Sin renunciar al sistema tonal se desenvuelve dentro de una armonía libre en función del lenguaje que, sin ser revolucionario ni vanguardista, se expresa dentro de un estilo actual y moderno.

La sala se llenó y el público aplaudió con intensidad las obras escuchadas, plenas de coherencia y sonoridad, siendo muy elogiosas las críticas sobre el estreno:

Jaime Belda (treinta y siete años) es, él mismo, saxofonista. Se advierte en la buena, muy adecuada escritura de su obra que lleva por título "Cuarteto de saxofones", que interpretaron espléndidamente

con él, que toca el alto, Francisco Garnica, soprano; Vicente Morato, tenor, y Martín Rodríguez, barítono. A los efectos de la versión fue lo mejor de la noche. Quizá también me haya parecido la obra más redonda en el juego contrapuntístico, los unísonos, el armonioso curso con cierta proximidad al clima francés del postimpresionismo. Gratas las sonoridades, empastados los intérpretes, la sensación fue muy positiva.

Otra actuación memorable fue la del 19 de junio de 1980 en el Palacio Real, con un variado programa compuesto por música de autores clásicos españoles como Albéniz, Turina, Granados o Falla; clásicos populares como Debussy, Mozart o Albinoni; y virtuosos del saxofón como Pedro Iturralde.

El espíritu aperturista de la transición política y su inquietud cultural le llevaron a vivir en aquellos años de juventud enriquecedoras experiencias, como fue su participación en la organización de cursos de formación, en los que profesores extranjeros con un conocimiento y visión más formada del instrumento vinieron a España, facilitando así el que un mayor número de saxofonistas pudiera estudiar con ellos.

Como pedagogo Jaime Belda también transmitió sus conocimientos fruto de su experiencia y formación, principalmente con el mencionado Daniel Deffayet, a numerosos alumnos de manera particular, en las diversas escuelas de música donde ha tenido la oportunidad y por un breve periodo de tiempo durante los años ochenta en el Conservatorio Oscar Esplá de Alicante. Fue solicitado por el entonces director del conservatorio Vicente Perelló para poder ofrecer esta asignatura impartida por un verdadero especialista, no obstante la plaza no estaba dotada económicamente por lo que su continuidad, pese a numerosos esfuerzos, no fue lo duradera que cabría esperar.

Impartió cursos de perfeccionamiento en Buñol (Valencia), Conservatorio de música de Cartagena (Murcia) y conservatorios superiores de Música de Zaragoza y Alicante.

Entre sus muchos alumnos, citaremos a José Peñalver, Antonio Salas, Sixto Herrero, Israel Mira, Javier de la Vega o Ramón Calabuig, que pertenecen a la primera generación, por definirlo de alguna manera, de profesores de saxofón que ocupan plaza específica del instrumento en diferentes conservatorios españoles.



En su faceta de intérprete, mostró las posibilidades del saxofón como instrumento concertista. Los recitales efectuados a mediados de los 80, dieron a conocer en España un nuevo repertorio exclusivamente compuesto para el instrumento. Como ejemplo mostraremos un programa ofrecido conjuntamente con el pianista Jesús Gómez en el aula de cultura de Murcia, el 15 de mayo de 1985.

Desde finales de los años ochenta, centró su actividad en la dirección, faceta en la que ha sobresalido al frente de las numerosas agrupaciones en las que ha estado, entre ellas la banda de música de infantería de Marina de Cartagena, banda primitiva de Liria (Valencia), Orquesta de jóvenes de la región de Murcia, banda de Torrevieja, de Sauces, y Cartagonova entre otras.

Con la Banda de la Agrupación Musical Sauces, obtuvo durante largos años grandes éxitos de público y crítica, lo que le hizo, por esto y por su trayectoria personal y profesional, ser invitado (en abril de 2001) por la Orquesta Sinfónica Estatal de la Radiotelevisión de Bielorrusia para dirigir los conciertos inaugurales de los Encuentros Europeos del X Festival de Primavera de Minsk. Figura de forma destacada en el libro publicado por Hons-Klous Jungheinrich en Alianza Editorial titulada Los grandes directores de orquesta.

En el último lustro, tras su larga andadura en la Agrupación Musical Sauces, ha dirigido la escuela y banda de la Unión Musical Cartagonova, con la que ha obtenido los premios de mejor director, mejor solista y primer premio en el certamen internacional de Dos Barrios.

Pero, méritos profesionales aparte, y no es esto un tópico, lo que distingue a Jaime por encima de todo es esa sensación de profesionalidad que transmite a sus músicos, a su público y a los que le conocemos; admiramos en él esa capacidad de hacer las cosas con naturalidad y entusiasmo en todo momento y en cada una de sus actuaciones. Jaime es un hombre afectuoso, de ideas claras, tolerante y, sobre todo, muy independiente, pertenece a una especie del género humano que se estila poco en nuestros días y que hemos de proteger a toda costa.

Bibliografía

- Asensio Segarra, Miguel Historia del saxofón Madrid, 2004.
- Horwood, Wally Adolphe Sax, 1814-1894: His Life and Legacy Londres, 1992.
- Howe, Robert Invention and Development of the Saxophone 1840-55. Journal of the American Musical Instrument Society, 2011.
- Ingham, Richard The Cambridge Companion to the Saxophone. Londres, 1998.
- Kool, Jaap Das Saxophon Leipzig, 1931.
- Kotchnitsky, Léon Sax and His Saxophone Nueva York, 1945.
- Lindemeyer, Paul Celebrating the Saxophone. Londres, 1994.
- Segell, Michael The Devil's Horn: The Story of the Saxophone, from Noisy Novelty to King of Cool Londres, 2005.
- Thiollet, Jean-Pierre Sax, Mule & Co. Paris, 2004.
- Weber, J.J. The Saxophone Londres, 1987.